

Elocuencia retórica de la flauta

PABLO J. VAYÓN | ACTUALIZADO 09.11.2013 - 05:00

0 comentarios

0 votos



Me gusta

0

Twitter

0

COMPARTIR

Temporada de la OBS. Wilbert Hazelzet, travesos barrocos. Programa: 'La flauta retórica' (obras de Jean-Jacques Hotteterre, François Couperin, Georg Philipp Telemann, Johann Sebastian Bach, Michel de la Barre, Bertrand de Courville, Johann Joachim Quantz, Carl Philipp Emanuel Bach y Johann Stamitz). **Lugar:** Antiquarium. **Fecha:** Viernes 8 de noviembre. **Aforo:** Lleno.

Aunque los ruidos del exterior (especialmente de las plantas superiores) deberían desaconsejar en el futuro el uso de esta sala como sede de conciertos camerísticos, la acústica fue mucho más benévola con las flautas barrocas que con el trío de la semana pasada. Los cuatro instrumentos que empleó Wilbert Hazelzet en su recital sonaron con la nitidez y la calidez necesarias para apreciar el caudal de música que nos trajo este holandés, maestro de la mayoría de los flautistas barrocos sevillanos y una auténtica leyenda de la música antigua europea.

La apelación a la retórica en el título del concierto no era vana, pues si algo puede destacarse del estilo interpretativo de Hazelzet es su poderosa elocuencia: su discurso musical resulta por completo convincente gracias a la variada articulación, al fluido de un fraseo que nunca resulta violentado por acentos o efectos extemporáneos, a la sabia disposición de los recursos ornamentales, a las dinámicas, que en las obra más tardías se estiraron de forma extraordinaria. Todo se apoya por supuesto en una técnica de primer nivel, que, aunque sufre algo en las asperezas de la *Sonata* de Emanuel Bach o en las aglidades del *Capricho* de Stamitz, se ajusta admirablemente a los contornos pretendidamente armónicos de los alemanes (*Partita* del gran Bach a la cabeza) como a la melodía insinuante de los franceses. Mantener durante más de una hora la atención del público con una flauta desnuda no es fácil. Hazelzet lo consiguió dando a cada frase musical su tono y su medida, haciendo que sus flautas respiraran, hablaran.